

Primero de la eso a.

Charada



Capítulo 1

A veces sigue siendo como cuando tocaba educación física. Odiaba educación física con toda mi alma. Los balones iban y venían y yo ni siquiera sabía de dónde. Un balonazo era lo peor que podía ocurrirte en educación física. El plinto, el potro, la cuerda, la barra... se convirtieron en mis mayores enemigos. Y si tocaba un lunes a primera hora, educación física era la peor de las torturas. Aunque, realmente, daba igual en que tramo del horario estuviera ubicada. O qué instrumento se utilizara o qué tipo de balón era el que había que perseguir, evitar o agarrar. Educación física siempre era sinónimo de humillación. Y aunque con la distancia de los años me enorgullezca de haber sido de los torpes, de lo que siempre se dejaban para el final a la hora de escoger equipo e, incluso, para mayor de las deshornas, ser asignado por resinación, hoy duele más que nunca, y no dejo de echármelo en cara, el no haber aprendido todavía a soportar digna, estoica y absolutamente ser la última.